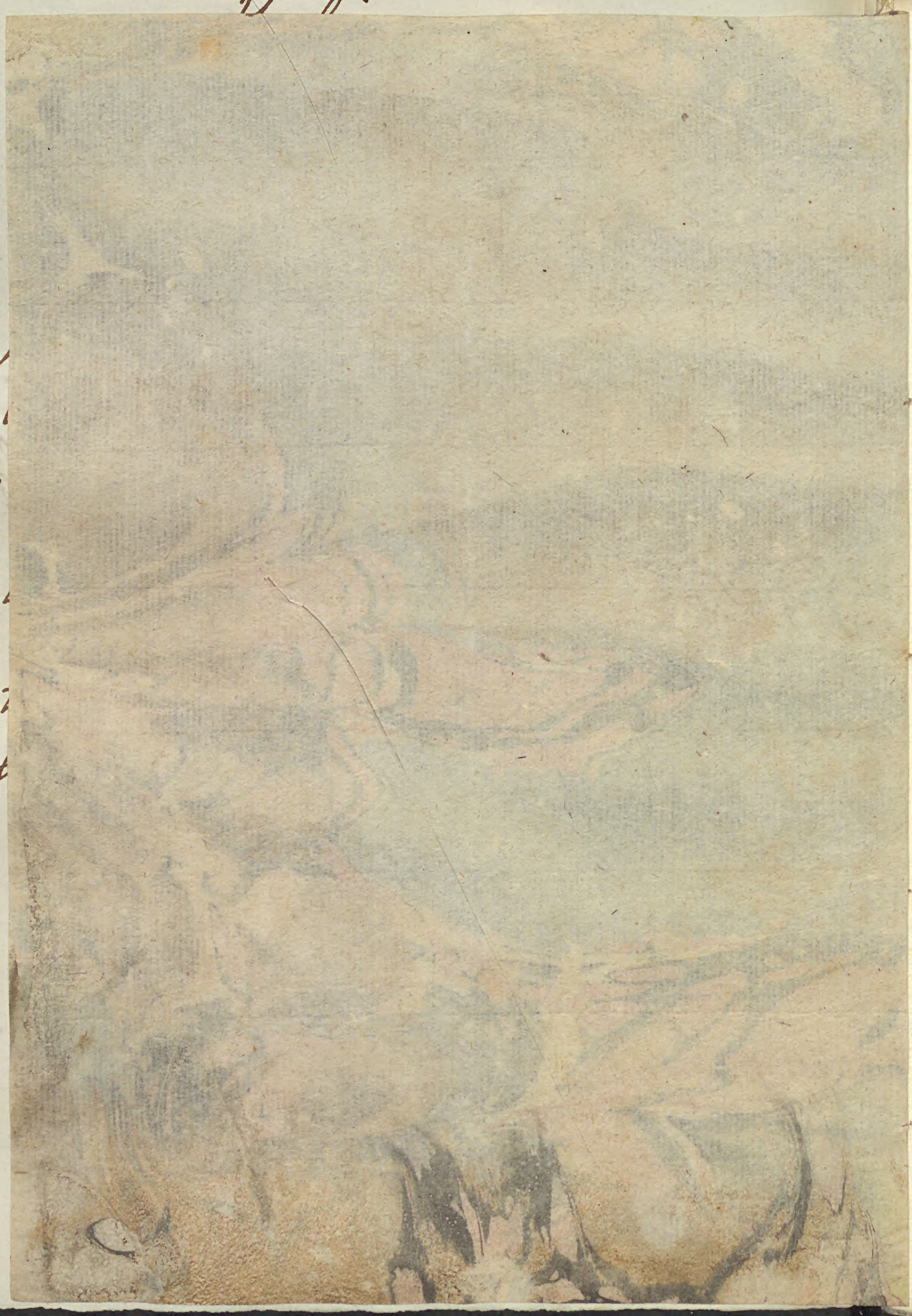
D. José Alvarez Santullano,
Autógrafos 3.

Yndice.

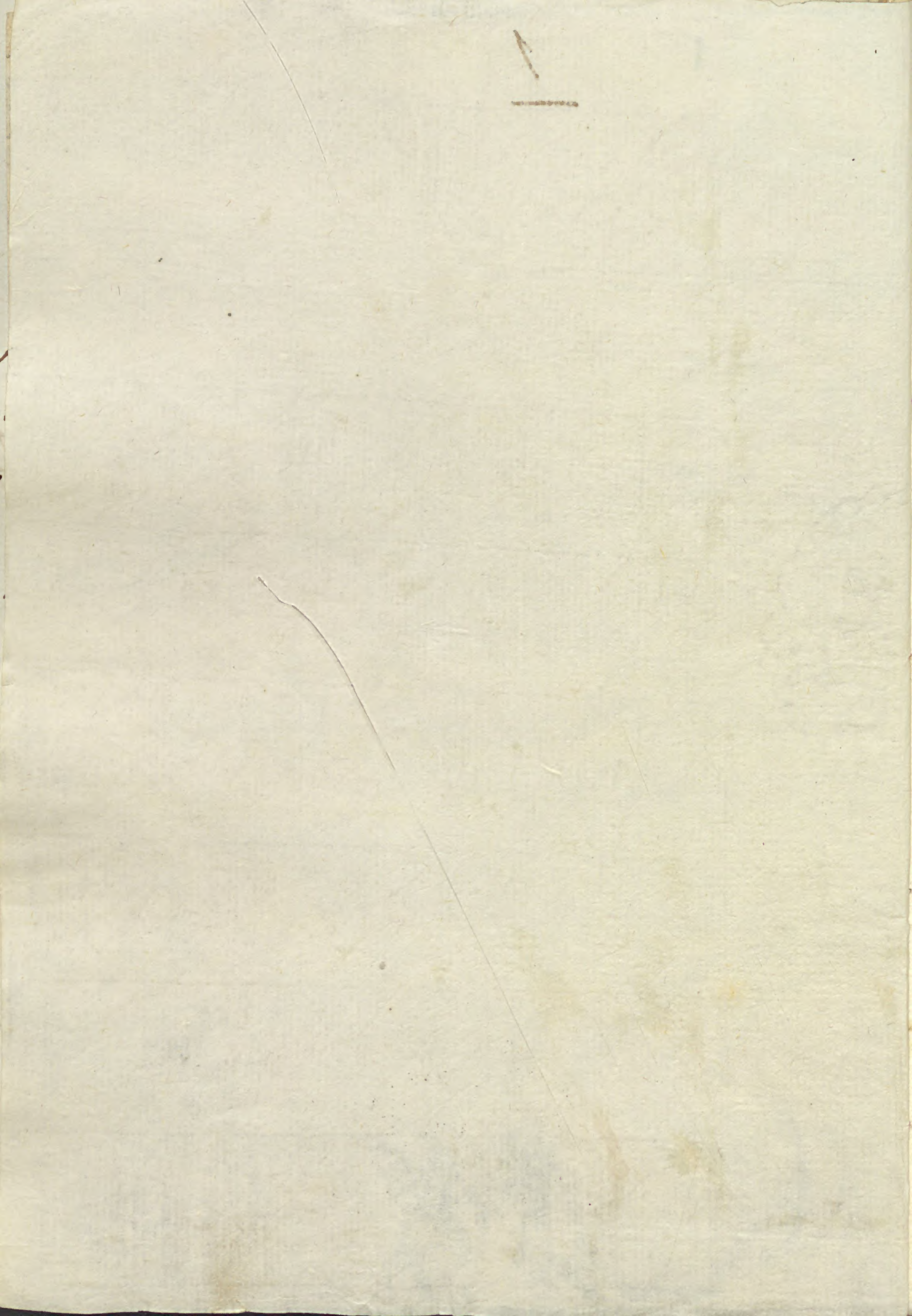




Discurso

Sobre las causas que han estorvado en España los progresos de la Ciencia Agricultura, y los medios de adelantarla.

Leido en la Academia de Letras humanas de Sevilla en el dia 23 de Diciembre de 1784 por su individuo el Sr. Dn. Josef Alvarez Santullano Racionero de la Sta. Metropolitana y Patriarcal Iglesia de dha Ciudad.


1

Discurso.

Sobre las causas que han retardado en España los progresos de la Oratoria Sagrada, y los medios de adelantarla.

Leido en la Academia de Letras humanas de Sevilla en el dia 23 de Diciembre de 1798. por su individuo el D.or D.n Josef Alvarez Santullano Racionero de la S.ta Metropolitana y Patriarcal Iglesia de dha Ciudad.

Discurso

Recepta cristiana pietate passi
sunt principes, quod universis in commu-
ne conduceret, ut presbyteri ad populum
de rebus sacris loquerentur; ita sacri
concionatores priscis illis oratoribus
successere, sed dissimillimo successu;
nam quanto illos superamus rebus,
tanto partibus omnibus eloquentiæ,
tota vi persuadendi, sententiis, argumentis,
dispositione verbis, genere orationis, ac-
tione inferiores sumus. Joan. Lud. Vives
de caus. corrupt. art. lib. 4.

Señores

El asunto, que me haveis encargado, y sobre que tengo el honor de hablaros hoy, es sin duda de los mas dificiles y embarazosos que pueden ofrecerse aun alos talentos mas grandes y bien cultivados. No debeis, pues, estrañar, que conociendo la debilidad de los mios, y agoviado del peso de una materia casi inmensa, que exige la mayor instruccion y nobleza en el bello modo de pensar y decir, haya cedido mil veces ala tentacion de mi amor propio, resuelto á huir de una empresa que he mirado tan distante dela Esfera de mis conocimientos. Mas como podria yo acreditar los verdaderos deseos, que me animan de someter a vuestras luces mis debiles trabajos literarios, si no los manifestase sencillamente para que sean enmendados? ¿Acaso es otro el fin que nos proponemos, quando aspiramos á el honor de ser individuos de esta Academia? No perdamos tiempo, y expongamos desde luego nuestras reflexiones a vuestra censura.

¿Quales, pues, son las causas, que han retardado en España los progresos dela Oratoria Sagrada, y los medios de adelantarla? En quanto alo primero no dudemos mas que nos pese, el origen de la decadencia Sagrada en

nuestros Nacionales. Esta sola memoria bien re-
flexionada nos llevará como por la mano á
indagar el origen, y las causas que han retar-
dado sus progresos. Asi, que, yo no intento ahora
fixar la epoca dla decadencia dla Eloquencia
sagrada en nuestra España: y menos si fué un
contagio general, para explicarme asi, en todas
las naciones. Tampoco me detendré en formar
un juicio critico sobre el merito dlos Orado-
res sagrados, bien que muy raros, y extraordina-
rios, que conociendo este contagio huyeron de
él y tuvieron valor para oponerse á el torren-
te dr un gusto depravado, pero aplaudido y
dominante. Cada punto de estos merece ser ob-
jeto dla dicertacion de un Sabio, pero yo que
solo tengo el merito y Clase de un aficionado,
que á fuerza de errores en la oratoria sagra-
da los he podido de algun modo descubrir teme-
roso de repetirlos, y continuarlos, me ceñiré
precisamente supuesta la real y verdadera exis-
tencia de este mal comun y general en nues-
tros nacionales á descubrir el origen, y las
causas, que le ocasionan.

En qualquiera Arte el origen
dlos errores, que cometen sus profesores, és sin
duda dla falta de conocimiento de sus prin-
cipios y reglas ó dla aplicacion real y efecti-
va de ellas, si son conocidas. Una y otra fueron
comunes notoriamente en nuestra España
y hé aqui el origen funesto de la decadencia
dla Eloquencia sagrada en ella. Se ponia muy
poco cuidado en enseñar álos Jovenes la Rectorica
en las clases de humanidades; aun quando se enseñ-
ñaba era aprendida con horror como un estudio
dificultosisimo, esteril y de ningun provecho.
Se daban prisa los estudiantes á elevarse y dis-
tinguirse en las clases de Estudios, que llamaban

mayores; y el mal gusto que reinaba en estos, las cavilaciones, sofisterias, y argumentos, en una palabra, la orgullosa, y predominante barbarie de un Escolasticismo reprobable en toda Escuela de literatos entusiasmaban los entendimientos de sus Profesores, y los atentaban de tal modo que querian hacer despues en el Pulpito á fuerza de caprichos, y de quimeras el desagradable y ridiculo papel de Oradores escolasticos, y barbaros. Pareceria indecente esta expresion, y un hiperbóle infundado, criminal, y odiosa, si no fuese tan cierta y notoria por nuestra desgracia esta crasisima ignorancia, ó en su defecto detestable mania de que adolecian generalmente los Oradores en el tiempo de la decadencia de la Eloquencia sagrada. Pero tengo la satisfaccion de que á excepcion de muy pocos dignos ciertamente de mejores tiempos y de nuestro reconocimiento y alabanza; la misma prensa justifica mi proposicion en tantos volumenes mal empleados de Sermones, digno fruto del mal gusto de la literatura de aquel desgraciado tiempo, y en el nuestro mas feliz digno solamente para que nos sirva de recuerdo de los funestos males, y precipicios á que conduce el extravio de nuestro Espiritu, quando no es bien dirigido y enseñado.

Los errores, pues, de aquel tiempo de obscuridad y tinieblas son las sombras en que debe aparecer el hermoso dibujo y colorido de los progresos de la Oratoria Sagrada, debidos á las luces y buen gusto de la literatura de el nuestro. Tanto se aumentaran aquellos progresos, quanto abundaren estas luces: y la formacion de este bello quadro se retardará, ó adelantará hasta su perfeccion segun las luces, diversidad y aplica-

cion de su artifice. Es un hecho, q. esta noble y sublime arte de decir bien, esta arte encantadora y divina de persuadir, debe todos sus progresos a la ilustracion de sus profesores. Es pues el origen de la retardacion de ellos en España la poca aplicacion de sus nacionales a ilustrarse y adelantar en el conocimiento de sus reglas y preceptos. Mientras reine en ellos aquella pereza y flojedad, o llamemosle vana confianza de que a fuerza de copiar y de imitar han de lograr hacer bellos discursos, la eloquencia será siempre en ellos languida y muerta. Ella es un arte; no podrá pues formarse su artefacto, que es la Oracion, sin que el artifice conozca bien y observe sus reglas. Se necesita mucho estudio y muy profunda meditacion para penetrarlas bien, y aplicarlas quando corresponde. Por eso los mas de los Oradores, huyendo de la aplicacion y del trabajo se contentan con hacer copias, y nunca saben formar un Original. Y que sucede? Que quando piensan haver trabajado una Oracion eloquente en Español, la han formado en Frances, o en Italiano, y siempre desfigurada y sin su gracia original y nativa.

Y es imposible, que no sea así, Porque poco instruidos en el conocimiento de la propriedad y riqueza de las Voces de su idioma, en la sublimidad y energia de sus fraces, en la concision y belleza de sus expresiones; y muy poco versados en la lectura de los libros Españoles castizos y originales en que se encuentran los tesoros y amenidades de nuestra lengua, quieren acomodar a la gravedad y magestad incontestable de ella las gracias, do-

...naires, y pulillos de las estrangeras.

Por tanto degeneran estas obras adulteradoras de la fuerza varonil é incontrastable de un decir bien y persuadir en Españoles á los Españoles, sino logran el triunfo que las de los Franceses en Frances, y las de los Italianos en Italiano sobre el Espiritu de los Franceses é Italianos. Y como cada nacion tiene su distinto genio, indole y caracter, no le basta a un Español observar las reglas y preceptos elementales de la Retorica que son generales a todos los Paises y gentes, ni traducir las voces y frases de la Romana, sino es necesario que las busque para decirlo asi, en el mismo original de ... propias, castizas, y naturales de la Española.

Quedan, pues, indicados los corrompidos manantiales del mal gusto y del funesto atraso que ha tenido en España la eloquencia sagrada, si se considera solamente su materia; pero hay que señalar tambien otros muchos en quanto á su disposicion y forma. Quien no advierte por poco versado que se halle en las ... exelentes bellezas de este noble Arte que aquellos tres estilos sublime, medio é infimo se confunden ordinariamente por nuestros Oradores haciendo una mescla de ellos en una Oracion misma, que la reducen a los terminos miserables de monstruosa y diforme. Apenas se encuentra un exordio sin vicio, una narracion arreglada, una divicion natural y sin afectacion, un epilogo magestuoso, y conciso, una peroracion energica, fuerte y victoriosa. ¡ Quantas veces el exordio parece perdo-

racion, la narracion exordio, la peroracion narracion? Las hermosas figuras, que deven ser el alma del discurso, esparcidas sin reglas, ni conocimiento acà, y allà, no estan distribuidas con orden en sus respectivos lugares, abundan, es verdad, y se multiplican, pero ¿ que efecto pueden producir dislocadas? Ya lo he dicho, los que causaria ā nuestra vista la deformidad de un monstruo.

Por otra parte, ¿ que estudio hacen comunmente nuestros Oradores para conocer y penetrar el corazon del hombre? Conocimiento y penetracion, que es la raiz de los nobles y sublimes sentimientos, que naciendo en el espiritu del Orador, brotan despues en su boca, y conducidos por el Organo del oido al de los oyentes, haisan y fructifican en èl? Por eso son raros los que logran triunfar del corazon humano. Contentos solamente con llegar ala superficie, no calan hasta el fondo profundissimo de aquel abismo que solo puede penetrar la fuerza de unos naturales y sencillos sentimientos, tanto mas energicos, quanto mas naturales y libres de artificio. Por tanto es necesario, que con lo mas fino y perfecto del arte oculte el orador ā l arte mismo, y solo aparesca la verdad de la naturaleza. Esta es la verdadera resolucion de aquel problema tan dificil, qui en produce mas bella, y perfecta oracion la naturaleza o el arte? Este debe ayudar ā aquella, y no ofuscar jamas los hermosos brillos

de su inimitable esplendor.

Y quantos progresos hemos en esta la mas noble y perfecta parte dela eloquencia? ¿No advertimos comunmente en nuestros oradores, ó una languidez mortal en el estilo, o una afectacion pomposa, que puede llamarse en comparacion de aquella hidropesia igualmente mortal y funesta de pala bras y frases estudiadas? ¿Quantos talentos excelentes enferman de estos males? Y quan dificiles su curacion, si no se trabaja y estudia incesantemente en contra de raiz un vicio que á la sombra del amor propio nutre y se convierte al parecer en nuestra naturaleza misma! Preguntemos sino á esos Oradores, que tanto se lisonjean de hacer unas obras maestras, ¿por que trabajan tanto en buscar flores y bellezas, conque adornen sus languidos discursos á la manera que se adornan y hermosean los bultos de los que ya no existen? y os dirán, que por que consiste en ello todo el arte dela Retorica. Indaguemos delos otros, ¿qual es la causa de que cuidan tan poco de la belleza y brillo, que es inseparable dela energia y magestad de una oracion eloquente? y os responderan, que por que la naturalidad y sencillez no permite se enerve el discurso con extensio-nes adornos y atavios postizos. Unos y otros confunden los verdaderos principios y reglas del arte dela oratoria, pues siendo su objeto X la solidez del discurso y el adorno y belleza dela eloquencia. Deven pues unir-

serenir- , decir en pa- n perin dir, es n posi- le abso- de tam- n separ lo sir X

de la naturaleza y el arte. Nuestra dice ab-
sorven à aquella; Ni esta puede subsis-
tir sin el auxilio del otro.

Supuesta esta verdad incontes-
table y las causas ya indicadas que han a-
tandado en España los progresos dela elo-
quencia sagrada, tratemos hacia ellos me-
dios de adelantarla aunque con tanta conci-
sion que parescan indicados tambien. Todos
ellos pueden reducirse ala necesidad de
una enseñanza metodica, que tan des-
cuidada ha estado hacia, premiando el me-
rito del Maestro que la dirige, y estimu-
lando con distinciones y premios alos Dici-
pulos que mas sobre salgan y se aven-
tajen. Para ello sera oportuno que se esta-
blesca una Catedra en las Universidades
con igual dotacion àlas mas distinguidas;
y que huviese actos publicos en que se pro-
nunciasen por los Disipulos escogidos las
Oraciones que huviesen formado y fuesen
aprobadas para este exercicio por su Ca-
tedratico, y se repartiesen premios por
Jueces destinados para ellos à los mas
adelantados y excelentes. Emulacion pro-
digiosa que ha echo en las Academias
tantos y tan maravillosos adelanta-
mientos, y que por desgracia
se mira tan descuidada en la enseñan-
za publica. Y aunque todo Maestro y Dis-
cipulo aventajado en qualquier ciencia es
acreedor à ser premiado singularmente
aquel que ha logrado distinguirse en una
de cuyos progresos principalmente se-

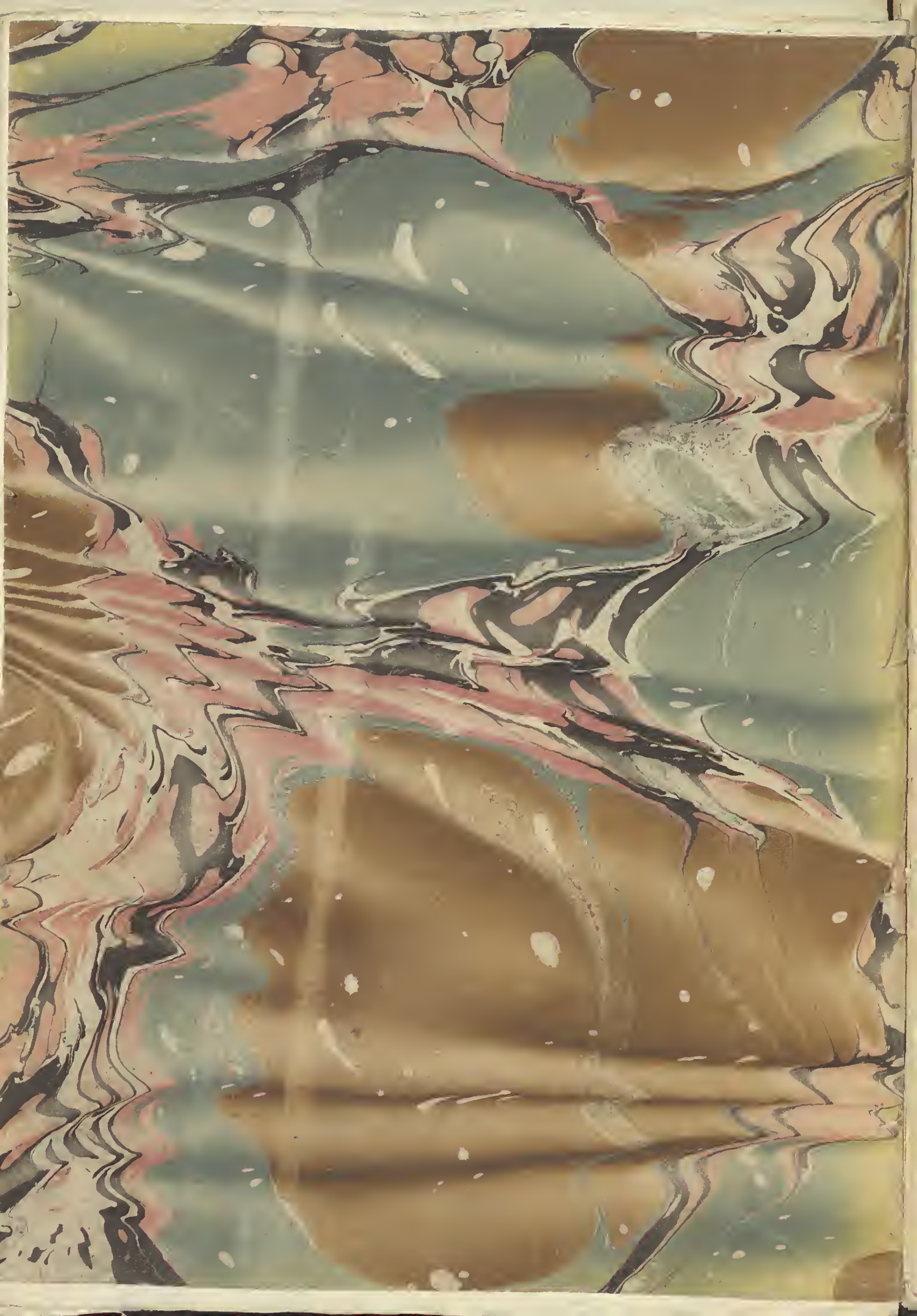
trata, y deve ser el termino, para explicarme asi, de todos sus conatos, estudios, y aplicacion. Siguese naturalmente otro medio, que me parece muy obvio, y se reduce, a que se haga este estudio con la seriedad y circunspeccion que le es propia de un entendimiento ya formado y cultivado, desterrandose la preocupacion de aprender la Retorica en la niñez apenas se ha concluido el estudio de la Gramatica latina. Segun esta idea, yo propongo, y quisiera se tuviese presente para el arreglo del Plan general de estudios que tanto se desea la Nacion, que la Clase de Retorica fuese la ultima que cursasen los Estudiantes, y con que cerrasen sus cursos literarios, obligando á los Teologos y Juristas á que asistiesen por determinado tiempo á ella. ¿ Quantos progresos no hará entonces la Eloquencia Sagrada? ¿ Y que nos quedará que desear para la Forense, que tan atrasada se vé entre nosotros? ¿ No tendria que embidiar nuestra Nacion á las Estrangeras? ni estas serian el modelo del buen gusto y de la ilustracion como al presente. Bolonia nuestro patrio suelo bien cultivado á producir los admirables frutos de los Leones, Granadas, Puentes,

y tantos otros, que mas plantados ã
otras tierras mas cuidadosas de
enriquecerse ã expensas dlla
nuestra se glorian hoy de darnos la
ley, e introducen con sus produc.s dobla-
dos ã ntras. semillas la esterilidad
y aridez de ntro. terreno, que no tiene
mas vicio, que el de no ser cultiva-
do p.r sus dueños.

A estos medios que acaban
de proponerse, podrian añadirse otros
muchos, que no se ocultan ã otras luces,
y por un modo inverso se infieren natu-
ralm.te dlas causas indicadas ya dla
decadencia dlla Oratoria Sagrada en
nuestra España. Por tanto seria muy
molesto, si me extendiere ã manifestar-
los, y ocuparia inutilm.te el tiempo, que
me falta ãla verdad para el desempeño
de otras obligaciones de que no he po-
dido, ni puedo desentenderme. Yo me he
atrevido ã annotar tantas dificultades como me
cercaban para cumplir este encargo,
nacidas no solo de mi insuficiencia, sino
tambien dlas penosas circunstancias,
en que sabeis me he hallado, confiado
sinceramente en que suplirà vuestra
illustracion los defectos incalculables
de este discurso, que por el interes del
publico, y por el que singularmente
me resulta ã mi de honor y de gloria
someto gustoso ã vuestra censura, y
deposito en el seno de vuestra humani-
dad.

José Alv.z Santullano





Elogio

y

de la Concepcion Inmaculada de la Santissima Virgen Maria nuestra Señora

Patrona de la Academia de Letras humanas de Sevilla

Leido en ella por su Individuo

el Dr. Dn. José Alvarez Santullano, Canonigo de la Santa Metropolitana y Catedral Iglesia

En 20 de Dic.e de 1801.

In malevolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis. Sap. c. 1. v. 4.

Sine pollutione peccati revocavit me vobis gaudentem in victoria sua, in evasione mea, et in liberatione vestra. Judith. c. 13. v. 20.

Señores.

Entre los monumentos mas dignos y recomendables de vuestra ilustracion y zelo por la causa publica, que descuella con una elevacion igualmente pasmosa, que incontestable la creacion y conservacion de esta sabia y respetable Academia de Letras humanas, de que sois dignos miembros. Solo en vosotros amantes verdaderos, y no enamorados de la sabiduria, solamente podria encontrarse el pensamiento de abrazar el desagrado de las fatigas que ofrece en los estudios aridos y desagradables de la discusion, la esperanza de nuevos esfuerzos, multiplicados sudores y desvelos, continuas vigilias, y una constante aplicacion, y un infatigable estudio sin esperanza alguna de premio, ni de recompensa. Jamas se han visto sabios mas desinteresados e imparciales. trabajaron a competencia, y formaron vuestras obras con tal perfeccion, que apenas salieron a la luz publica las que deben llamarse ensayos, quando por ser del numero de vuestras primeras producciones, quedaron asombrados los mas adelantados y maestros en la bella literatura apenas podian creer fuesen sus autores aquellos, cuya existencia, nombre y profesion casi todos ignoraban. De mi confieso, Señores, y dexo este testimonio publico y consagrado a la verdad, que sorprehendido en la primera ocasion que tuve el inestimable honor de asistir a los actos de esta sabia Academia, como individuo de ella, prorrumpi como por una oculta irresistible fuerza de la verdad misma y sin premeditarlo del mismo modo, que la Reyna Saba pasmada de la sabiduria de Salomon. Ni aun la mitad se me havia dicho de lo que es

Felices mil veces y bienaventurados, ô ilustre Academia, los que oyen y aprenden embelesados y absortos tus trabajos y producciones. Sola la eterna è inmensa sabiduria pudo criar en vros espiritus unos designios, deseos, y exerciciones, que son por lo natural tan distantes y agenos de unos jovenes cubiertos aun del polvo de las aulas. Empero cese y enmudezca aqui el admirador, para que ocupe su lugar y empiece â hablar oportunamte el Orador. Si, Señores, no es â la verdad obra vuestra la ereccion establecimto y conservacion de la Academia de Letras humanas; obra es de Dios. Bendecidle siempre, y dedicadle con toda la efusion de vra alma los frutos todos de vuestros estudios y trabajos literarios, como frutos que son verdaderamte suyos, sembrados y cogidos en su propio fundo y posesion. Por tanto obra es tambien suya, y acaso la mas digna de nra gravidad y eterno reconocimto el pensamiento grande è incomparable de los sabios erectores de nra Academia de fundarla bajo el perpetuo Patronato de la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen Maria nra Señora Digna Madre de Dios. Ahi! timido y balbuciente orador, ¿Obra será tambien de Dios y de su Madre tu Patrona el que desempeñes de algun modo digno la obligacion en que te hallas de formar su Elogio. No temas, ¿que podrás decir de la Concepcn Inmaculada de Maria Patrona de tu Academia, que esta misma no eleve y engrandezca, corrija, adorne y perfeccione â el oirlo? Si tu elogio, pues, no es por si mismo digno de tu objeto y de tu comision, lo será ciertamte por la censura y correccion de tantos literatos, que la componen y te escuchan. Animoso, pues. Mas, entre tanto...

cosas dignas sublimes y gloriosas como de tí se han dicho, Ciudad Santa de D.s ¿qual podra ser mas digna de ti, ô Patrona y Protectora de esta nuestra Academia, y mas conforme y analoga â el instituto y profesion de sus alumnos? No se, Señores, si me engaño. Empero si aseguro, que despues de un maduro examen y de las mas serias reflexiones he elegido este solo pensamiento como mas propio del Misterio de la Concepc.n Inmaculada de Maria como Patrona y Protectora nuestra. A saber, que sola ella merece el alto honor de Patrona y Protectora de esta nra Academia por haver sido exenta en su Concepc.n del pecado orig. comun â toda la naturaleza humana. Asi que, suponiendo el Misterio, y quanto han escrito en favor de el los teologos como impertinente tratado p.r ahora para un elogio de el puramente Academico, solo ha de ser mi asunto demostrar, que sola esta criatura dichosisima y singular por este asombroso privilegio de exencion dela universal culpa puede y debe ser en rigor de propiedad y justicia Patrona y Protectora nuestra. Oid, Señores, los fundamentos en q.e estriba mi proposicion y vereis pruebas de un modo q.e llegue hasta la evidencia. No hare mas q.e apuntarlos para no ser molesto. Nunca mas importuna es la exornacion, que quando se presentan â vra penetracion y talento.

¡Ay Dios! ¡Que catastrofe tan horrible la del genero humano luego que Adan el primero de el cometio el pecado! En este instante funesto se trastorna todo el orden primordial que establecio su Autor. Criado el hombre â su imagen y semejanza, y participante por la gracia de un destello prodigioso de su eterno ser y divinidad fue dotado con otros dones innumerables y de la sabiduria, que se le infundio con ella. Pero como esta no puede existir en una alma manchada por la iniquidad, ni habitar en un cuerpo sujeto al pecado, la desalojó este de su propia casa, y bolvio como forzado al centro de donde havia salido. Obscurecida la razon y apagada la antorcha que la alumbraba solo palpa tinieblas â qualquiera parte que se dirija. Ellas son el fruto amargo de la raiz inficionada, y el patrimonio funesto del pecado. Por mas esfuerzos que haga esta razon entorpecida y criminal, siempre se vera desnuda, y sufriendo el rubor y la ignominia de su desnudez huira mal q.e le pese, si le fuere posible, hasta del mismo Criador q.e la vistio y adorno. Trabajara por cubrirse de unas hojas viles para ocultar su infamia, y esconderla, si le fuere dado, de sus propios ojos. ¡Ah! El Cielo y la tierra son testigos de ella.

El mundo todo se levanta y conspira contra el hombre, que fue criado para ser su señor y soberano, avergonzado de tener un amo tan indigno, injusto y despreciable. Hasta el mas vil insecto se le revela, y lejos de sujetarse a su imperio emplea su imperceptible diente, para ofenderle o devorarle. Nada puede consolar ya a el hombre en tal infortunio. La tierra que trabaja con el sudor de su tostada frente le produce espinas. Y aunque no le es negado el uso libre de su razon, en nada acierta por mas que lo procura, y tropezando y cayendo a cada paso no puede salir del lodo en que esta atollado. Si levanta sus ojos tristes y bañados de lagrimas al cielo, lo vè siempre cubierto de espesas è impenetrables nubes, que no pueden romper los ardientes y resplandecientes rayos de la luz. Asombrado en todas partes, errante y fugitivo aun de si mismo no lo encuentra sino en las funciones naturales de su espiritu aquel claro conocimiento de la verdad, que debe servirle de guia y de consuelo. trabaja incesantemente, suda y se afana por adquirir este precioso don, que se le huye como espantadizo y ~~o inconocimiento~~ despues de tantos afanes, fatigas y trabajos, ^solo consigue al fin el conocimiento de su crimen y su nada. ¡Que conocimiento tan triste y desesperado! [illegible] su ignorancia, No se ha extinguido su razon, pero enflaquecida y enferma ha perdido sus primeras fuerzas; se ha obscurecido aquella luz brillante de que la havia dotado su hacedor; y aunque por si sola debil y flaca como esta, puede pensar, y llevar [redacted] sus ideas progresivamente hasta discurrir y aun resolver verdades incontestables, y diversas inquiriendo, afirmando o negando sobre todos los seres de la naturaleza, no obstante a excepcion de un corto numero de axiomas y principios fundamentales, cuya sencillez y claridad es tanta que no puede separarse verdadera^ [separacion] misma groseria y entorpecim.to todo lo demas apenas lo conoce, puesto que es su objeto de interminables discusiones y disputas. En una palabra, condenado por Dios despues de haver quebrantado su ley sagrada a un destierro perpetuo del Paraiso, o lugar de las delicias, y a sustentar su cuerpo con los frutos de una tierra yerma, esteril y siempre ingrata, que solo havia de fructificar a impulsos de su continuo trabajo y penoso sudor de su frente, esta misma suerte debia sufrir a proporcion su espiritu, no pudiendo sustentarse sino de frutos insipidos y amargos a costa de trabajos inmensos, e incalculables.

¿Pero se ha encogido la mano bienhechora del Omnipotente? ¿A su poder inmenso ha podido poner limites la maldad e ingratitud de su criatura? ¿No podra formar su inmensa sabiduria especialmente Criadora de esta misma masa de la especie humana un individuo, que en el instante mismo de su existencia y animacion fuese preservado de ese fatal lazo

en que queda enredado y preso el linage humano?
¿Es imposible al que con sola su palabra haga se formó en
medio de las tinieblas la luz por creación, formar también
en medio de las tinieblas de la culpa con sola su voluntad
y palabra la luz de la gracia y justicia orig. por preser-
vación? ¿Y en aquella ley universal y condenación
de todos los descendientes de Adan a la pena de muer-
te no podrá incluirse alguna excepción y privile-
gio a favor de algun individuo solo, que prevenido
desde la eternidad de su amor no haya sido anima-
do p. la naturaleza antes que hubiese prevenido su
animación la gracia? ¿Y si el poder pleno universal y
absoluto del Omnipotente puede criar en la espe-
cie humana una criatura tal podrá ser otra
que la Madre misma del omnipotente que la des-
tinó en sus eternos decretos para recibir de ella
su carne y su sangre quando llegase el tiempo de ser
hombre sin dexar de ser Dios, y padeciese como hom-
bre y derramase su adorable sangre como hombre,
y muriese como hombre p. la redención, y libertad,
y satisfacción, y justificación y salvación del hom-
bre? ¿Y en esta hipótesis de la preservación prodigiosa
de Maria que es el Misterio dulcísimo de su Concepción
inmaculada, esta criatura prodigiosa, encanto del
Cielo y de la tierra, espanto y confusión del Infierno,
que no contrajo jamás la culpa participó mas de lleno que
nuestro primer Padre los dotes de la divinidad, y todos los
dones de la inocencia primitiva, no deberá ser por todo
rigor de derecho y de justicia, si la Patrona universal

de todos los hombres. Patrona singular de aquellos que mas se distinguen entre los hombres? ¿Y quales son estos sino los Amigos de la Sabiduria y paniaguados, si puedo explicarme asi, que mas se esfuerzan y mas ardientemente anhelen q.e el resto de los demas hombres, por vencer la torpeza, la desidia, la flaqueza y enfermedad de sus debiles y estragadas potencias por una continua fatiga, constante aplicacion y estudio, que las lime y purifique? tales sois vosotros Señores, y tal es el noble instituto de vra Academia. De justicia, pues, y de justicia rigorosa nombrasteis p.r vra Patrona á Maria en el Misterio preciosisimo de su concep.n en gracia. Concebidos en el pecado, como sois, conservareis toda vra vida sus fatales impresiones, porq.e no se han borrado p.r la regeneracion, como lo enseña la fe y nos lo demuestra la experiencia misma, todas sus reliquias y funestas consequencias. Necesitais pues, de una Patrona que no las haya contrahido, de una Maestra y Directora verdaderam.te Sabia é Ilustrada que os enseñe y dirija en vras gloriosas empresas. De una guia, que con luz indeficiente os conduzca seguros p.r entre las tinieblas y precipicios que por todas ~~[illegible]~~
partes os rodean. ~~De una~~ En fin, de una Protectora y Abogada, que con facil y segura entrada en el Gabinete Sacrosanto del Padre de las luces, os las alcanze y consiga derramandolas abundantem.te sobre todos vosotros para que no sean vanos vros conatos, y frustradas vras dignas y envidiables tareas,

Sola, pues, la Santma. Virgen, a quien estaba reservado el privilegio de ser exenta del pecado, puede y debe ser segun todo derecho de propiedad y justicia Patrona de nuestra Academia en el misterio de su Concep.n Inmac.da

A nosotros toca, mis amados Coalumnos, animados del poder de su brazo excelso romper el esquadron formidable de enemigos, que nos rodean y persiguen para arruinarnos. Huya lejos de nosotros la desconfianza, los temores, el amor al descanso y á la inaccion propio sola-mente de almas viles y cobardes; desaparezca para siempre y sepultese en las tinieblas horrorosas del abysmo la negra embidia, la soberbia y la indocilidad. trabajemos con emulacion de honra y de gloria, pero con un animo nada engreido, antes pr. el contrario el mas facil y pronto siempre á

la Censura, y á la correccion de
hoy son los augustos caracteres
que distinguen y ennoblecen á
los verdaderos amigos dela Sabi-
duria; Los que han sellado
el particular vuestro, que tanto
os engrandece y recomienda; y
en el que decidirá la poste-
ridad gravados vros nombres y
trabajos, sin que pueda jamas
borrarlos, ni aun obscurecer-
los la tirania vicisitud, y re-
volucion delos tiempos.

Señores.

¿Que acontecim.to mas felix podia suceder jamas á el Orbe Literario, q. la resurrecc.n del estudio de las Letras Humanas? Sepultado este en las lobreguezes funestas de un sepulcro, á q.e le havia conducido la barbarie, y avia p.r mas de dos siglos abandonado á el olvido. No era capaz de corrupcion; pero acostumbrados los que se llamaban verdaderos savios á las hediondezes de una edad corrompida en todos los ramos de Literatura y Artes, tapaban sus narizes, y huian la vista de aquel sitio obscuro, en q.e creian ser animal, horroroso, y capaz de inficionar ~~con hediondos halitos~~ á el genero humano, no conociendo q.e era én verdad [redacted] el deposito desgraciado, pero glorioso de un tesoro incorruptible, immortal y eterno, cuio descubrim.to estaba reservado por la Providencia á

fuerzas en trabajar, profundizar,
y agotar, si fuere posible esta mi-
na q.e es la unica, q.e puede llamar-
se rica; supuesto q.e encierra en si todos
los bienes, q.e deve la naturaleza a la
inmensa generosidad de su Criador
Omnipotente.

D.or Santillana